

**González, Pedro María**

**Discurso inaugural, que para la opertura del  
estudios del Real Colegio de Medicina y Cirujia de  
Cadiz dixo el dia 1º de octubre de 1814 ... Pedro  
Maria Gonzalez.**

[Cadiz] : Imprenta de Niel, hijo, 1814.

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-01438 (12)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



# DISCURSO INAUGURAL

QUE PARA LA ABERTURA DE ESTUDIOS DEL  
REAL COLEGIO DE  
MEDICINA Y CIRUGIA DE CADIZ

DIXO

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1814,

*el Doctor Don Pedro Maria Gonzalez, Catedra-  
tico del mismo Colegio, de la Real Sociedad de Me-  
dicina Clinica de Barcelona, y de numero de la  
Económica de amigos del Pais  
de Cádiz.*



**CON LICENCIA:**

*Imprenta de Niel, hijo, calle del Baluarte.  
Año 1814.*

DISCURSO INAUGURAL

QUE PARA LA ABERTURA DE ESTUDIOS DEL

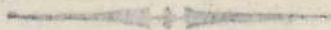
REAL COLEGIO DE

MEDICINA Y CIRUGIA DE CADIZ

DIXO

EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1814,

el Doctor Don Pedro María González Cárdenas,  
licenciado en Medicina y Cirugía, de la Real Sociedad de Me-  
dicina Clínica de Barcelona, y de número de la  
Económica de amigos del País  
de Cádiz.



CON LICENCIA:

Imprenta de Noll, hijo, calle del Ballester.  
Año 1814.

**E**l hombre desde el instante que respira, se considera ya como un ser que pertenece exclusivamente á la sociedad de quien es parte: los derechos imprescriptibles de aquella, lo ligan y sujetan desde que ve la luz, hasta el momento en que exhala el último suspiro: su vida toda pertenece á la sociedad: igualmente le interesan sus bienes y sus males: las riquezas de que disfruta son el patrimonio del estado; de forma, que esclavo de los deberes sociales, obedece sus leyes, se somete á sus costumbres, y aun se amolda à sus caprichos.

Todas las instituciones s6ciales circunscriben la libertad primitiva al hombre; pero de un modo admirable, y absolutamente necesario

para la brillante armonia del mundo civilizado. Si la Divinidad ordena que el hombre exista á expensas del sudor que derrama; la sociedad dispone que sus trabajos se dirijan á una utilidad reciproca; por manera que solo aprecia sus afanes en razon directa del beneficio que le resulta.

La agricultura que alimenta á el hombre, la milicia que lo defiende, las leyes que protejen sus derechos y lo conservan en paz; en fin las artes todas, el comercio y la navegacion que lo proveen de lo necesario, y aun le proporcionan lo agradable y lo superfluo, son trabajos utiles é indispensables á la sociedad; pero la Medicina que conserva la salud, prolonga la vida, y puede aliviar los males frecuentes en todos los estados de aquella; es sin disputa sino el primero, á lo ménos uno de los trabajos mas utiles y apreciables del estado social.

En efecto, Señores; si el hombre enfermo, es un ser degradado, y en el momento inutil y

gravoso á la sociedad, la ciencia que lo conserva sano, ó le restablece el vigor, la vida y la salud, sin duda es la que da brazos á la agricultura, fuerza y valentia á los exércitos, vigor á las leyes, atrevimiento á los marinos, actividad al comercio, imaginacion y destreza á los artistas. Los consejos de la Medicina preservan al estado de los contagios desoladores, y sus auxilios siempre le conservan millares de individuos, que sin ellos serian victimas de las desgracias de la vida, ó de las enfermedades que la persiguen hasta terminar con su existencia.

Tal es la importancia y noble objeto del arte de curar, pero ¿cuanta aplicacion exige? ¿cuanto estudio si ha de poseerse del modo que la sociedad lo necesita y lo desea? ¿cuantos desvelos, cuantas meditaciones, y por último, cuantos disgustos no acarrea el empeño de dedicarse á consolar al afligido, aliviar

los males de la humanidad, y arrancar el hombre, si es posible, de los brazos de la muerte?

Delinear pues la serie de multiplicados trabajos à que deben entregarse esos jóvenes que me escuchan ansiosos de adquirir los preceptos del arte conservador; inspirarles el deseo de superar tantas dificultades por la noble ambicion de conseguir las recompensas que les esperan, será el plan de mi discurso. Ojalá que mis débiles voces convenzan su entendimiento sobre la necesidad de aplicarse à el estudio para conseguir un destello de la eterna sabiduria, que los haga utiles á sí propios, à la profesion que exercen, y à la sociedad de que son miembros. Ojalá que siguiendo el exemplo y los consejos paternales de mis sabios compañeros, se formen profesores habiles, laboriosos y compasivos, que con una constante aplicacion manifiesten el mas vivo reconocimiento á nuestro augusto Soberano, que en esta Escuela, manteni-



da por su real munificencia, les proporciona todos los medios de la mas completa y sólida instruccion. Puedan cumplirse mis ardientes votos, y logren mis sinceros deseos una favorable acogida en vuestra benigna tolerancia.

Casi todos los destinos à que el hombre se dedica tienen un aspecto seductor, que ocultando sus dificultades y sus riesgos, se presenta el primero à el jóven que va à elegir carrera, y le engaña sobre su gusto, ò bien fortifica, ó da origen à su inclinacion. El arte militar lo deslumbra desde luego, con la hermosura de los uniformes y distintivos, con sus adornos guerreros, sus libertades marciales, sus victorias y laureles; el comercio le adula con los felices resultados de sus calculos, la rapidez de las fortunas, los viages y los tesoros que proporciona; la politica y las letras, le ofrecen un camino facil para los honores y las dig-

nidades supremas, excitan la ambicion á manejar los intereses de los Gabinetes y ser el árbitro de los pueblos: le encantan por último las bellas artes, con los elogios del siglo, y la admiracion de la posteridad mas remota.

Solo el arte de curar no tiene prestigios aduladores; al contrario, parece que por sí mismo rechaza á todos aquellos que no se dedican á él con una vocacion bien determinada. Desde luego le ofrece la idea del dolor baxo mil formas distintas: objeto de sus investigaciones, son las miserias y desarreglos incalculables de la naturaleza humana. Moribundos ó cadaveres... he aqui el sugeto del arte. Triste y grandioso espectáculo presenta el hombre á quien una sana filosofia hizo familiarizarse con la idea de su nada; pero el que se propone adquirir el habito de presenciar con impavida reflexion, las funestas degradaciones del ser; el que es capaz de superar aquella sensibilidad inata que se re-

siste siempre à el exámen del desenlace de la vida, y aun se arroja á conocer los últimos resultados de nuestra existência física, ese da el exemplo del mayor esfuerzo del entendimiento humano.

El estudio del arte nos compromete á esta prueba terrible: sus primeros elementos se adquieren en el esqueleto, conjunto payoroso de piezas sólidas que en otro tiempo sirvieron de base á una màquina animada, y de cuya hermosura desvanecida como el humo, solo nos queda la idea de la muerte que representa.

Pero esto es nada todavia: para adelantar un poco se exígen nuevos sacrificios. El cadaver arrebatado al sepulcro se nos presenta á la vista pálido, rìgido, yerto, desfigurado y casi corrompido; sin embargo es necesario verlo, tocarlo con reflexíon, exáminarlo con prohgidad, y penetrando en sus entrañas como los mas fieros homicidas, si queremos conocerlas debemos

despedazarlas, unico medio de exìgir de la muerte una leccion siempre útil á la vida.

La anatomia es en efecto la antorcha que ilumina y dirige los primeros pasos del Médico; porque antes de reconducir la naturaleza extraviada, debe conocerse el camino que sigue cuando se entrega con armonia á sus movimientos; los organos que emplea en su execucion; las relaciones que establecen entre ellos, y las alteraciones que experimentan por el fuego de las pasiones, y los progresos de la vida. La anatomia hace que la mano que se desliza sobre la superficie del cuerpo distinga claramente los organos que oculta su espesura, y que al armarse del acero penetrante, señale con exàctitud el camino que debe seguir para ser util y benéfico. El estudio de la anatomia es tan indispensable como penoso: su práctica nos espanta; y su teórica formada de una mezcla bàrbara de voces griegas y latinas sin dar al

entendimiento la idea de los objetos, exige de la memoria un trabajo mas activo y continuado.

Figuraos Señores, que á estos terribles ejercicios se dedican unos jóvenes inexpertos trasplantados á esta escuela desde el regazo materno, donde nunca vieron los despojos de la muerte, donde se les inspirò la idea del respeto, y de la profunda veneracion que debemos à las cenizas de nuestros semejantes, y donde por lo comun se les llena la imaginacion de temores vanos y ridiculos, y tendreis una idea del combate que sufren, de las dificultades que superan.

La hermosa primavera llega por fin, y termina aquellos funestos y arriesgados trabajos. La naturaleza revive; del seno fecundo de Flora parten aquellos perfumes salutiferos que embalsaman el aire y vivifican todos los seres animados: el monte y la pradera se visten igualmente de verdura matizada de flores, cuya perfeccion y simetrico artificio, manifiesta la sabidu-

ria de una mano eternamente productora. Entonces el jòven educando se dedica á la Botanica, estudio encantador cuando solo se reduce á conocer por sus caractéres naturales las familias y apellidos de los vegetales; pero de una utilidad incalculable cuando enseña á emplear como remedio la yerva sativa y la planta venenosa. Allí empieza á conocer los portentos de la fecundacion del germen: allí observa un bosquejo de las propiedades de la vida: allí exâmina el mecanismo y los progresos de la nutricion, del crecimiento, y demas funciones que ligan estos seres á la cadena inmensa de los seres vivos.

A este tiempo la Quimica y la Fisica le abren el santuario augusto de la naturaleza, le descubren sus secretos, le enseñan las propiedades de los cuerpos, las leyes generales è inmutables con que rige igualmente á los seres organizados y vivos, y á la materia bruta è

inorgánica. Con estas antorchas, penetra en la constitucion intima de los cuerpos, conoce sus principios constitutivos, los modifica, los descompone, los forma de nuevo, y reúne así un inmenso caudal de conocimientos aplicables á la economia animal.

El inmortal Newton observa que por mas variables que fuesen los fenomenos Fisicos, todos se refieren no obstante á un corto número de principios ó de causas. Analizó estos principios, y demostró que la atraccion tiene entre ellos el primer lugar. Atraidos por el sol, describen los planetas sus orbitas inmensas: las aguas, los aires, las piedras, &c, atraidas constantemente hacia el centro de la tierra, se mueven, ó tienden á moverse para aproximarsele. Idea sublime sin duda la que sirvió repentinamente de base á todas las ciencias fisicas. Gracias repetidas al primer genio que descubrió el secreto de la naturaleza, esto es, la simplici-

dad de las causas reunida á la multiplicidad de los efectos.

Al modo que los seres inorganicos obedecen constantemente á las leyes de la atraccion, los cuerpos organizados y vivos, tienen tambien sus leyes peculiares. Sentir y moverse es la esencia de la vida; la sensibilidad y la contractilidad son sus leyes especiales; principio luminoso y único de todos los fenomenos que observamos en el animal vivo.

Este modo de anunciar las propiedades vitales desconocido enteramente de los Medicos antiguos, es en la actualidad la base del arte de curar. En efecto Señores, si el movimiento de un relox manifiesta á el artista que la elasticidad es el primer agente de aquel movimiento; la salud y la enfermedad, demuestran á el Medico que las propiedades vitales son siempre el primer movil de todos los fenomenos que las acompañan.



Conocer con precisión las propiedades de los cuerpos vivos: probar que todos los fenómenos vitales se reducen en último resultado al ejercicio de estas propiedades consideradas en su estado natural: que todo fenómeno morboso se deriva únicamente del aumento, disminución ó alteración de estas propiedades: y finalmente que todo fenómeno terapéutico, tiene por principio restablecerlas al tipo natural de que se habian apartado, es exclusivamente el objeto de la Fisiología: estudio que exige aplicación constante, meditaciones profundas, y conocimientos extensos sobre todos los ramos de la historia natural.

Enriquecido con tanto caudal de conocimientos elementales, el joven Médico hace ya las aplicaciones respectivas de aquellos principios. Indagar las causas de las enfermedades, conocer las señales que las especifican, distinguir y clasificar los síntomas que las acompa-

ñan, proponer los remedios que les convienen, y anunciar sus terminaciones desgraciadas ò felices, son los conocimientos que adquiere en las clases de Patologia y Terapeutica.

Pero ya es tiempo de recordar que en el estudio de la Medicina no puede separarse jamas la teorica de la práctica: la ciencia debe hacerse ocular en lo posible, despojandola de la congetura y de la opinion; de modo que el educando aplique, analize y compruebe à cada momento las doctrinas que recibe. Por este medio único podrá adquirir aquella delicadeza de tacto, aquella seguridad de juicio, y aquella experiencia de hechos que forman al fin el practico consumado.

Ved aqui Señores la inapreciable ventaja de los colegios à las demas escuelas medicas. En estas la enseñanza se limita à las teorias que bien pueden grabarse en la memoria, pero que afectan poco la imaginación: alli la naturaleza

se pinta baxo una forma, pero nunca puede describirse su infinita variedad: alli el catedratico ceñido á el plan que se propone enseñar lo que sabe; alguno lo que ha visto, y todos lo que creen: asi el discipulo, sin objeto de comparacion, sin medios para aplicar los preceptos, recibe necesariamente la doctrina sin comprobacion, y aun sin exámen.

Pero en los colegios unidos á los grandes hospitales en que se acumulan y multiplican las enfermedades de todas clases, y en que la naturaleza se presenta, por decirlo asi, en todos sus excesos y degradaciones, la teorica camina siempre al paso que la práctica, y el jóven medico rectifica de continuo la primera con los sensibles resultados de la segunda.

Sin embargo, al paso que se multiplican los medios de instruccion, tambien se aumentan las penalidades y los riesgos. En estos hospitales, asilos de las miserias humanas, todo choca á

los sentidos: todo repugna á las ideas: todo perjudica á la salud: en cuanto alcanza la vista solo se descubren heridas terribles, miembros quebrantados, úlceras fastidiosas, y febricitantes moribundos. El oído solo distingue los tonos de la desesperacion, y del dolor, ò los ayes que exhala el corazon debilitado hacia la misericordia omnipotente. El olfato en vez de suaves aromas, percibe de continuo la impresion de exhalaciones mephiticas de putridez, y corrupcion. Rodeado de estas escenas desagradables el jóven estudioso, todo lo ve y lo medita, se aproxima al enfermo, lo toca, lo exâmina, y lleva de cama en cama sus auxílios consoladores.

Pero en medio de estas santas ocupaciones, lo sorprende el rayo que lo devora; por todos los poros de su cuerpo absuerve como una esponja, la infeccion que lo conduce al sepulcro. Víctimas de vuestro celo por el bien de la humanidad: seres desgraciados en la aurora de

vuestra existencia, que os habeis precipitado en la sima del descanso eterno, solo por conservar la vida á vuestros semejantes: decidme, ¿cuando vendrá la época en que el sabio director de esta escuela, y los compañeros de sus fatigas, no derramen lágrimas paternales sobre los jóvenes que se sacrifican en el desempeño de sus deberes? ¿cuando ese aire pestifero no ha de secar las plantas que cultivan con esmero, y que prometen los mas sazonados y copiosos frutos? ¡Ah! Nunca llegará este dia, y los grandes hospitales serán siempre un manantial fecundo de males y desgracias para los que buscan en ellos la instruccion que necesitan.

Si no me viera angustiado por la premura del tiempo, todavia expondría á vuestra consideracion el joven Medico adquiriendo una exactitud geometrica sobre la invencion y aplicacion de los vendages: una teoria luminosa sobre las heridas de armas de fuego, sobre todas las en-

fermedades externas é internas : una práctica metòdica y segura sobre las operaciones indispensables en los partos dificiles , y las que exígen otras mil enfermedades quirurgicas. Entonces os lo pintaria pálido , trémulo , indeciso , cubierto de sudor y angustia , cuando profundamente instruido en los métodos de las operaciones de la Cirugia , se arma por la primera vez su diestra con el agudo acero , para operar sobre el cuerpo vivo : timidez admirable que ya solo denota la sensibilidad de su corazon. Le veriais tambien en la sala de Clinica , perenne espectador del enfermo , con una meditacion calma y profunda , observando en cada hora , en cada minuto , en cada instante , los progresos de la enfermedad , los efectos de los remedios , la variedad de los sîntomas , su aumento , su declinacion , su fin , para formar en el diario la historia exâcta de cada dolencia , fruto sazonado y precioso del estudio de la Medicina pràctica :

En estos momentos es cuando comprueba por si mismo la admirable precision de las sentencias del Divino Hipocrates, à cuyo estudio y comento se ha dedicado anteriormente.

Por fin la Higiene publica que enseña las reglas generales para conservar la salud de los pueblos, la medicina legal que confunde los prestigios de la necia credulidad, y con cuyo auxilio el Medico dirige al Magistrado para la administracion de la justicia, que salva à la inocencia, y castiga al delincuente, que conserva los derechos legitimos, y restablece la paz domestica, son los ultimos conocimientos con que termina el curso literario en esta escuela.

El largo espacio de seis años basta apenas para llegar al término deseado: asi es que el jóven educando por alargar el tiempo, dexa su lecho antes de la aurora, reparte el dia entre el estudio, las clases y el trabajo que exige la asistencia del enfermo. En las noches tambien

se interrumpe su descanso , y las frecuentes guardias del hospital , le obligan á velar como diligente centinela contra los ataques imprevistos del dolor : al trabajo de hoy sucede el de mañana ; este dia , y aun el otro , todos son iguales. Recogido por lo comun y sujeto á la severa disciplina de una constitucion militar , son graves las faltas que en las Universidades Medicas , ni siquiera se perciben : aqui pues el jóven Medico no puede contar con un instante suyo , porque jamàs se interrumpe la cadena de las miserias humanas que de continuo llaman su atencion. En fin , solo aquel exceso de vida que la naturaleza prodiga á la juventud , es quien puede soportar la pesada carga de tantas privaciones y fatigas.

Ya veis Señores que no hago mas que delinear con ligeras pinceladas los principales objetos que forman el inmenso cuadro del arte de curar. Enlazado estrechamente con toda la na-



turalaleza, recibí auxilios de todos los conocimientos humanos, y se los devuelve con usura. En cada país enseña al Físico el influxo del temperamento, sobre las costumbres de los habitantes, y el legislador aprende del Médico el influxo de las costumbres sobre la moral de cada individuo. Por esto aseguraba el grande Hipocrates que la vida era muy corta para adquirir un arte tan extenso y complicado. Asi es que un buen profesor del arte de curar no puede formarse sino despues de muchos años de estudio, de infinitos desvelos y multiplicados riesgos.

Este es el verdadero aspecto que presenta à esos jóvenes la carrera que han emprendido. Se engañan sin duda pensando adquirirla sin negarse á los juegos de la puericia, y á las distracciones de la juventud: para ellos se pasó la época de las ilusiones de la imaginacion, pues el tiempo alcanza apenas para enriquecer su entendimiento con nociones utiles á la humanidad:

mas no creais por esto que el arte no tiene sus placeres y retribuciones, capaces de disipar el tedio que le acompaña, recompensando ampliamente las fatigas que cuesta su adquisicion.

No les hablaré de los emolumentos, honores, distinciones y dignidades, que les ofrece el exercicio del arte. En este recinto y entre sus maestros, tienen repetidos exemplos de la munificencia con que nuestros augustos soberanos premian el mérito de los profesores distinguidos, ya permitiendoles la entrada en su real Cámara, ya dandoles asiento en sus Consejos. Tampoco debo presentarles las riquezas que puedan acumular con una práctica feliz. Purificados en el crisol de la sabiduria, mirarán los honorarios de sus fatigas solo como un medio indispensable para satisfacer sus necesidades naturales, y conservar el decoro de su ilustre profesion; pero no puedo ocultarles aquella especie de placeres, y recompensas nobles y sublimes que pro-

porciona la medicina, para el espíritu ambicioso de conocimientos útiles, y para el corazón sensible al bien obrar.

Solo por medio de las instituciones Médicas, se puede conocer la admirable composición del cuerpo humano, animada máquina que encierra dentro de sí misma el principio de su actividad y su poder, que libre de toda impulsión mecánica se mueve por sí misma, y admira al observador tanto en la multitud de piezas que la componen, como en la simétrica hermosura del todo que forman juntas. ¿Habrá pues alguno que conozca sin un delicioso placer, los resortes ocultos que mueven las diferentes partes de su máquina? ¿quien será aquel que pueda contemplar sin una emoción profunda el mecanismo admirable del órgano que palpita en su seno, ó la estructura delicada y prodigiosa de la viscera que nutre y segrega el pensamiento?

No hay parte alguna en el cuerpo humano

que no merezca exâminarse y reconocerse; nada se ha colocado en él por un frivolo ornamento; una mano omnipotente y sabia lo ha unido y coordinado todo para un fin previsto, y para el uso mas necesario è importante; pero nuestros débiles sentidos no lo alcanzan todo. Que se dediquen pues à el estudio de los organos, cuyas funciones ignoramos todavia; este objeto les proporcionará tal vez descubrimientos felices, que trasmitiendo sus nombres à la posteridad mas remota, serán la mas grata recompensa de las fatigas que les cuestan. Ya se habian precipitado infinitos cuerpos sobre la superficie de la tierra, cuando Newton viendo caer una manzana del árbol, concibió el verdadero sistema del mundo que inmortalizò su nombre. Corria la sangre por sus vasos respectivos mucho tiempo antes que el español Servet demostrase su giro circulatório: descubrimiento utilisimo que lo hizo mas famoso en la republica de las letras, que las des-

gracias, las persecuciones y la muerte misma, á que lo condujo la injusticia de los hombres. Finalmente, no hay parte alguna en el cuerpo humano, cuyo nombre no recuerde á las generaciones venideras, la gloria de su feliz descubridor.

Empero si los emolumentos, honores y dignidades: si la curiosidad satisfecha, si la brillante perspectiva de una fama inmortal, no os parecen un placer ni una recompensa proporcionada á tantos desvelos y fatigas; fixad la atencion en lo que debe esperar el profesor cuando instruido profundamente en sus preceptos se entrega á la práctica del arte.

Ved un padre moribundo único apoyo de una familia desolada, que implora sus auxilios: contemplad un momento aquella escena de afliccion y de dolor profundo. Sin embargo, pocos instantes suelen bastar á el habil profesor para disipar el espanto y alejar el desconsuelo. Que restablezca el enfermo, que lo vuelva á el seno

de una esposa amante, á los brazos de los tiernos hijos, á los deseos de la santa amistad, y consideradlo en medio de estos seres sensibles que penetrados del mas vivo reconocimiento, lo colman de bendiciones, lo llaman su bienechor. Si entonces no experimenta el placer mas puro, la mas dulce satisfaccion, la mas grata recompensa, que se alexe de aqui ese hombre feroz é inhumano, que salga del templo de Esculapio: no es digno de iniciarse en los misterios del arte consolador.

Estos sucesos muy comunes al Medico puro, son todavia mas frecuentes, mas visibles y admirables para el profesor que abraza todos los ramos del arte de curar. La Cirugia, única medicina de los primeros hombres, y de los primeros siglos: la Cirugia madre primitiva de todo el arte, logra por sí sola prodigios infinitos que en vano solicita el profesor puramente Medico, y en los cuales los esfuerzos de la naturaleza,

sobre que aquel calcula son inútiles y muchas veces perjudiciales. Si jóvenes inexpertos ; la Cirugía que por mas trabajosa la miran tal vez con tédio , es sin embargo la que con mas profusion nos recompensa de los trabajos que nos cuesta. Una arteria abierta : un hueso dislocado : el canal de la Uretra obstruido : el conducto de la respiracion interceptado : la piedra alojada en la vejiga : el cristalino condensado , y otros mil afectos de esta clase , son de los que hacen inútiles todos los conatos de la naturaleza , y contra los cuales serian ineficaces todos los auxilios de la Farmacia. Pero la mano diestra del habil Cirujano aplica el dedo , ó liga el vaso abierto , y en el mismo instante estanca el raudal que agotaba la vida : repone el hueso dislocado , y disipa la deformidad de un miembro inútil : introduce una algalia por la Uretra y proporciona un conducto artificial para la salida de la orina , cuyo remanso iba à producir

la muerte: extrae ó precipita el cuerpo detenido en el Esófago, y desde luego suspende la sofocacion inminente, da paso á el aire que vivifica la sangre en los pulmones, y esparce con ella el calor hasta las estremidades de la maquina, poco antes frias y cubiertas de palidez mortal: penetra atrevido en la vejiga, y la tenaza victoriosa extrae de la entraña dilacerada la piedra, cuya existencia era incompatible con la vida: corta por fin la delicada membrana de los ojos; da salida al cristalino opaco, y vuelve la luz á un infeliz que en medio del dia estaba rodeado de las tinieblas de la noche.

Si el arte de curar puede operar tanta especie de prodigios, que con razon se consideran como milagros, debidos á los progresos del entendimiento humano: ¿ que extraño será que la ciega gentilidad colocase entre sus dioses al autor de la Medicina? ¿ ni que para manifestarles la gratitud mas profunda tributase los ho-



nores divinos á los que la practicaban con acierto?

La salud, Señores, es sin disputa el presente mas grato que la beneficencia divina puede hacer á los mortales: el Medico que puede conservarla ò restablecerla, es por lo mismo el instrumento inmediato con que el omnipotente nos dispensa aquel don celestial. Los jòvenes llamados por el destino á cuidar de la salud de sus semejantes, deben llenarse de un noble orgullo: pueden decir que el arte de curar es el mas noble, el primero de todos los artes, el mas util á la sociedad; pues el que lo posee con ciencia, y lo practica con caridad cristiana, es sin disputa un dispensador de los beneficios del eterno.

Ved aqui vuestro destino ó jòvenes estudiosos: la carrera que habeis emprendido es muy larga, dificil y trabajosa: el reposo nunca es permitido à los que de continuo deben consolar á la humanidad doliente. Si esta idea puede ar-

redrar las almas timidas, tambien las apreciables recompensas que he indicado, serán el incentivo del genio que anhela por la consideracion pública, por la gloria literaria, y por las dulces conmociones que son la recompensa mas grata de un corazon sensible y bienhechor. Para conseguirlas no hay otro medio que la aplicacion constante. Estudiad pues. estudiad siempre: pensad que una verdad nueva en Medicina, es un beneficio mas para la triste humanidad. Aprovechaos del inmenso caudal de experiencia que os proporciona el Hospital contiguo: recoged las grandes lecciones que alli os presentan la vida y la muerte: que no sea inutil para vosotros ese cuadro asombroso de los infortunios humanos: buscad por todas partes para combatirlos y disiparlos, los males, las enfermedades y los dolores, de modo que no pesen mas sobre los desgraciados. Entonces conoceréis la preeminencia de un arte que no tiene igual

cuando puede reparar la vida y alejar la muerte.]

Pero para ejercerlo con dignidad y perfeccion, es necesario unir á la ciencia del arte, la prudencia en la conducta, la circunspeccion y decoro en las palabras. Un semblante siempre igual y placentero. que anuncie tranquilidad, y oculte al enfermo toda idea de riesgo ó de peligro. Es necesario tambien la dulzura y amabilidad en el trato, para cautivar la confianza del paciente, y oponerla à sus continuas impaciencias y arrebatos: la firmeza para exìgir de él todo cuanto pueda convenirle: la paciencia para tolerar sus extravagancias y caprichos: el valor para no fastidiarse del disgusto que inspiran: la sensitibilidad por sus males, la compasion por sus flaquezas, la indulgencia por sus ingratitudes: y finalmente una elocuencia filosófica, para darle consuelos seductores, cuando por una fatalidad irremediable, ya no tenga el arte otra cosa que ofrecerle.

De este modo llenareis los deberes sagrados de esta noble profesión, mereceréis los cuidados paternales de nuestro augusto soberano, que os educa y sustenta para utilidad vuestra, y bien de sus vasallos, que recompensará vuestro mérito, con emolumentos, honores y distinciones, que favoreciendo con su presencia el Colegio Médico Quirúrgico de Madrid, se ha dignado examinar vuestros trabajos, aprobarlos y considerarlos dignos de su real atención. De este modo, finalmente, sereis útiles á la sociedad, acrehedores á su estimacion, y dignos del aprecio y confianza de este congreso sabio y distinguido, que tan benignamente me ha prestado su atención.